

TEMA 6: NO DESANIMARSE CUANDO SE HACE EL BIEN

*(Santidad, amor y caridad, cruz, sufrimiento, pobreza, actitud”
contracorriente, servicio del bien, perseverancia, implicación, salvación,
reconciliación, esperanza)*



INTRODUCCION

San Luis Orione como apóstol de la caridad nos invita a hacer el bien siempre y a todos. En sus cartas nos exhorta a vivir según el Evangelio para servir a Jesús en sus hermanos más pequeños.

La Palabra ilumina la existencia humana y mueve a la conciencia a revisar en profundidad la propia vida, pues toda la historia de la humanidad está bajo el juicio de Dios: “Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones” (Mt 25,31-32). En nuestro tiempo, con frecuencia nos detenemos superficialmente ante el valor del instante que pasa, como si fuera irrelevante para el futuro. Por el contrario, el Evangelio nos recuerda que cada momento de nuestra existencia es importante y debe ser vivido intensamente, sabiendo que todos deben rendir cuantas de su propia vida. En el capítulo veinticinco de Mateo, el Hijo del hombre considera que todo lo que hacemos o dejamos de hacer a uno sólo de sus “humildes hermanos” (25,41.45), se lo hacemos o dejamos de hacérselo a Él: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme” (25,35-36). Así pues, la misma Palabra de Dios reclama la necesidad de nuestro compromiso en el mundo y de nuestra responsabilidad ante Cristo, Señor de la Historia. Al anunciar el Evangelio, démonos ánimo mutuamente para hacer el bien y comprometernos por la justicia, la reconciliación y la paz (Cfr VD, nº 99)

PALABRA DE DIOS (Sant 2,14-26)

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?. Así también la fe: si no tiene obras está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin obras, y yo con mis obras te mostraré mi fe” Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. Hasta los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres enterarte, insensato, de que la fe sin las obras es

inútil?. Abrahán, nuestro padre, ¿no fue justificado por sus obras al ofrecer a Isaac, su hijo, sobre el altar? Ya ves que la fe concurría con sus obras, y que esa fe, por las obras, logró la perfección. Así se cumplió la Escritura que dice: Abrahán creyó a Dios y eso le fue contado como justicia y fue llamado “amigo de Dios”. Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no solo por la fe. Del mismo modo también Rajab, la prostituta, ¿no fue justificada por sus obras al acoger a los mensajeros y hacerlos salir por otro camino? Pues lo mismo que el cuerpo sin alimento está muerto, así también al fe sin obras está muerta.

Propuesta – después de un momento de silencio compartimos espontáneamente con nuestras reflexiones la Palabra de Dios

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo. ¡Cuántos hombres y mujeres de fe han recibido luz de las personas que sufren! San Francisco de Asís, del leproso; la Beata Madre Teresa de Calcuta, de sus pobres. Han captado el misterio que se esconde en ellos. Acercándose a ellos, no les han quitado todos sus sufrimientos, ni han podido dar razón cumplida de todos los males que los aquejan. La luz de la fe no disipa todas nuestras tinieblas, sino que, como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar. Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, « inició y completa nuestra fe » (*Hb 12,2*).

El sufrimiento nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre un servicio de esperanza, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en el futuro que viene de Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos. En este sentido, la fe va de la mano de la esperanza porque, aunque nuestra morada terrenal se destruye, tenemos una mansión eterna, que Dios ha inaugurado ya en Cristo, en su cuerpo (cf. *2 Co 4,16-5,5*). El dinamismo de fe, esperanza y caridad (cf. *1 Ts 1,3; 1 Co 13,13*) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad « cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios » (*Hb 11,10*), porque « la esperanza no defrauda » (*Rm 5,5*).

En unidad con la fe y la caridad, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los ídolos del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para vivir cada día. No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que « fragmentan » el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza.

(Cfr L F, nº 57)

De las cartas de Don Orione

Vivimos en un siglo que está lleno de hielo y de muerte en la vida del espíritu. Cerrado en sí mismo, no ve más que placeres, vanidades, pasiones y la vida de esta tierra, y nada más. ¿Quién dará vida a esta generación muerta a la vida de Dios, si no es el sopro de la Caridad de Jesucristo?

La faz de la tierra se renueva con el calor de la primavera; pero el mundo moral solo tendrá vida nueva con el calor de la Caridad.

Tenemos que pedir a Dios no una chispa de Caridad, como dice la Imitación de Cristo, sino un horno de Caridad, para inflamarnos a nosotros mismos y para renovar el frío y gélido mundo, con la ayuda y la gracia que nos de el Señor.

Tendremos una gran renovación católica, si tendremos una gran Caridad.

Pero debemos comenzar a ejercitarla hoy entre nosotros, a cultivarla en el seno de nuestros institutos, que deben ser verdaderos cenáculos de Caridad. Nemo dat quod non habet: no daremos a las almas llamas de vida, fuego y luz de Caridad, si antes nosotros no estaremos encendidos y bien encendidos.

La caridad debe ser nuestro arrojo, nuestro ardor, nuestra vida: nosotros somos los “garibaldini” de la Caridad de Jesucristo.

La causa de Dios y de la Iglesia no se sirve si no es con una gran Caridad de vida y de obras. No penetraremos las conciencias, no convertiremos a la juventud, no llevaremos los pueblos a la Iglesia, sin una gran Caridad, y un verdadero sacrificio por parte nuestra, en la Caridad de Cristo.

Hay una corrupción en la sociedad que da miedo; hay una ignorancia de Dios horrorosa; hay un materialismo, un odio espantoso: solo la Caridad podrá todavía conducir los corazones y los pueblos a Dios y salvarlos. ¡Sin la Caridad no tendremos ni apóstoles ni mártires ni confesores ni santos! Sin la caridad no tendremos el sacerdocio que es misión y fruto juntos, y flor de divina caridad. Y es el Espíritu de Dios que es espíritu de caridad celestial el que debe llevarnos a cuidar en los jóvenes las santas vocaciones religiosas y los futuros sacerdotes para que tantas escuelas, tantos cambios de almas, de pueblos y de obras no florezcan sino por el sacerdocio y por la vida religiosa.

Consolaos ,oh mis queridos hijitos. “Hay una alegría, dice San Agustín (X,22) que no se concede a quien vive de tierra o sobre la tierra, sino solo a los que aman y sirven al señor y a la Iglesia con amor desinteresado, ¡y esta alegría eres Tú, oh Señor y Dios nuestro! En esto consiste la vida dichosa: “gozar de Ti, en Ti por Ti” . (Don Orione, *Nel nome della Divina Provvidenza*, p. 39-40.)

No hay nada que el Señor ame más que la caridad hacia el prójimo y especialmente hacia las almas. ¡Almas y almas! La caridad nos edifica y unifica en Cristo, la caridad es paciente y benigna, es suave y fuerte, es humilde, iluminada y prudente, compadece los defectos de los demás, goza del bien ajeno, pone su felicidad en hacer el bien todos, incluso a los enemigos, se hace toda a todos, es poderosa y triunfa en todo. Nuestro Dios es un apasionado de amor, Dios nos ama más que un padre ama a su hijo, Cristo Dios no ha dudado en sacrificarse por amor a la humanidad. En el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios. Quien da al pobre da a Dios, y tendrá de la mano de Dios la recompensa. Oh, nos mande la Providencia hombres de caridad. Como un día Dios sacó de las piedras hijos de Abrahán, suscite así la legión, y un ejército, el ejército de la caridad,



que llene de amor los surcos de la tierra, llenos de egoísmo, de odio, y calme finalmente la humanidad hambrienta.

Seamos apóstoles de caridad, sojuzguemos nuestras pasiones, alegrémonos del bien ajeno, como de un bien nuestro; en el cielo será exactamente así, como lo expresa también Dante con su sublime poesía. Seamos apóstoles de caridad, de amor puro, amor alto y universal; hagamos reinar la caridad con la mansedumbre del corazón, compartiendo, ayudándonos recíprocamente, dándonos la mano y caminando juntos. Sembremos con largueza, en nuestro camino obras de bondad y de amor; sequemos las lágrimas de quien llora.

Sintamos, oh hermanos, el grito angustioso de tantos otros hermanos nuestros, que sufren y anhelan a Cristo; vayamos a su encuentro como buenos samaritanos, sirvamos a la Verdad, a la Iglesia, a la Patria en la caridad. ¡Hacer el bien a todos, hacer el bien siempre, el mal a nadie! (Don Orione, Nel nome della Divina Provvidenza, p. 107-108.)

RESUMEN

Propósitos del diálogo según las preguntas de abajo:

1. “No perder el ánimo en el hacer el bien” es un slogan o puede ser un testimonio “orionista”?
2. Qué me sugiere personalmente y como puede servir a mi familia?
3. A qué me compromete la reflexión luego de analizar este tema?

ORACION DE CONCLUSION

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para el esposo. Y oí un gran voz desde el trono que decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios”. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: “Mira, hago nuevas todas las cosas”. Y dijo: “Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas”. Y me dijo: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le dará de la fuente del agua de la vida gratuitamente. El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo. (Ap 21, 1-7)